Desalambrando. Daniel Viglietti se presentará el domingo 30 en el escenario mayor del Teatro Solís

Las canciones son como hijos

Con 68 años y medio siglo de trayectoria artística, Daniel Viglietti sigue honrando su canción más emblemática y prosigue desalambrando, sin otras armas que guitarra y pensamiento. Finalizó su gira por el Interior, cantó en el Solís y el 30 volverá a hacerlo en el mismo escenario.

Alberto Salazar | Prensa Latina

Cantautor. Refrescando su repertorio más entrañable, cargado de música y poesía.

Viglietti culminó su recorrido en el Teatro Solís de Montevideo y donó los dividendos de la gira a proyectos sociales en marcha en los diferentes departamentos que recorrió. Esa extensa e intensa gira, que comenzó en la ciudad de Young (Río Negro) continuando en Dolores (Soriano), Trinidad (Flores), Artigas, Salto y Paysandú, continuó en diferentes lugares de cada uno de los departamentos de Uruguay, finalizando el jueves 8 de noviembre en el Teatro Solís de Montevideo, con la participación de destacados artistas invitados.

Apena había terminado esa gira cuando partió hacia Venezuela para actuar en la Feria del Libro de Caracas y en la apertura del Coloquio sobre la Construcción de una nueva sociedad.

Ahora, a punto de cerrar las valijas para cumplir varios compromisos en Europa, repasa en esta entrevista algunas de sus vivencias en este 2007, que marca sus Bodas de Oro con la música y la palabra.

"Sí, son muchos años, admite, y dices bien: con la música y la palabra porque, además de cantar y componer también para cine, teatro y radio, he escrito bastante".

¿"A desalambrar" es tu punta de lanza, tu consigna en la vida?

Es como la huella digital de mi trabajo, no porque me lo propuse, sino porque la realidad lo determinó. Las canciones son como los hijos, crecen y se independizan de uno. Seremos los padres o las madres, pero hay un momento en que, como los muchachos, empiezan a dar sus propios pasos y al final toman su camino.

Este hijo, en particular, se te ha despegado bastante.

-Sí, incluso ha incursionado en otros géneros musicales. En Puerto Rico hicieron una versión bailable muy simpática, lo cual corrobora que también bailando se puede pensar. Y en Filipinas otra en la que sólo reconocí las palabras Pedro, María, Juan y José.

También hay una versión nada menos que de Víctor Jara, quien la cantó hace muchos años. Y otra de Cristina Fernández. Una vez la cantamos juntos, ella algunas estrofas en gallego y otras en castellano yo.

Todavía queda mucho por desalambrar le sugiero.

Claro. Durante mi estancia en Venezuela, por ejemplo, se celebraba en Santiago de Chile la Cumbre Iberoamericana y vi por televisión cómo el rey Juan Carlos mandaba a callar al presidente Hugo Chávez. Me sumo a la indignación internacional frente a esta reaparición de la soberbia del viejo mundo, que tanto daño le ha hecho a nuestras patrias.

Sobre Cuba, con la que siempre has sido tan solidario, también siguen ejerciéndose presiones.

Estoy al tanto de las últimas amenazas de Bush contra Cuba. Hay que unirse contra esa prepotencia imperial, seguir luchando a todos los niveles porque Cuba siga en pie y defenderla para que continúe siendo, en tantos planos, un ejemplo para América Latina.

También sé de la victoria de la isla cuando se votó en Naciones Unidas la resolución sobre el bloqueo. Fue una muestra del respeto que sigue despertando Cuba y una señal

de que la semilla de la revolución cubana sigue dando frutos pese a todos los venenos y bloqueos.

Referente fundacional de la música popular uruguaya y latinoamericana, pero sobre todo un hombre de su tiempo, Viglietti es un activo partícipe de cuanta batalla libran sus compatriotas en pro de la justicia y la dignidad humana.

Ahora ofrece su apoyo a la Coordinadora por la Nulidad de la Ley de Caducidad, que impide procesar a los responsables de crímenes durante los años de dictadura militar.

Es una ley totalmente inhumana. ¿Cómo se puede no castigar a quienes, por su cuenta, mataron y torturaron? Yo estoy en esto y creo que va a haber una maduración de ideas más allá de matices, de líneas, de partidos. Tiene que haber una reflexión sobre la oportunidad histórica para terminar con esa ley sin que domine un espíritu de venganza, sin caer en juicios sumarios. Se está hablando de justicia.

No a todo el mundo le caen en gracia las canciones y las ideas de Viglietti. Pero para ellos también tiene el cantautor una estrofa: "Si molesto con mi canto A alguno que ande por ahí, le aseguro que es un gringo o dueño del Uruguay. ¡A desalambrar, a desalambrar".